ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

DOCE RETRATOS SEIS REALES

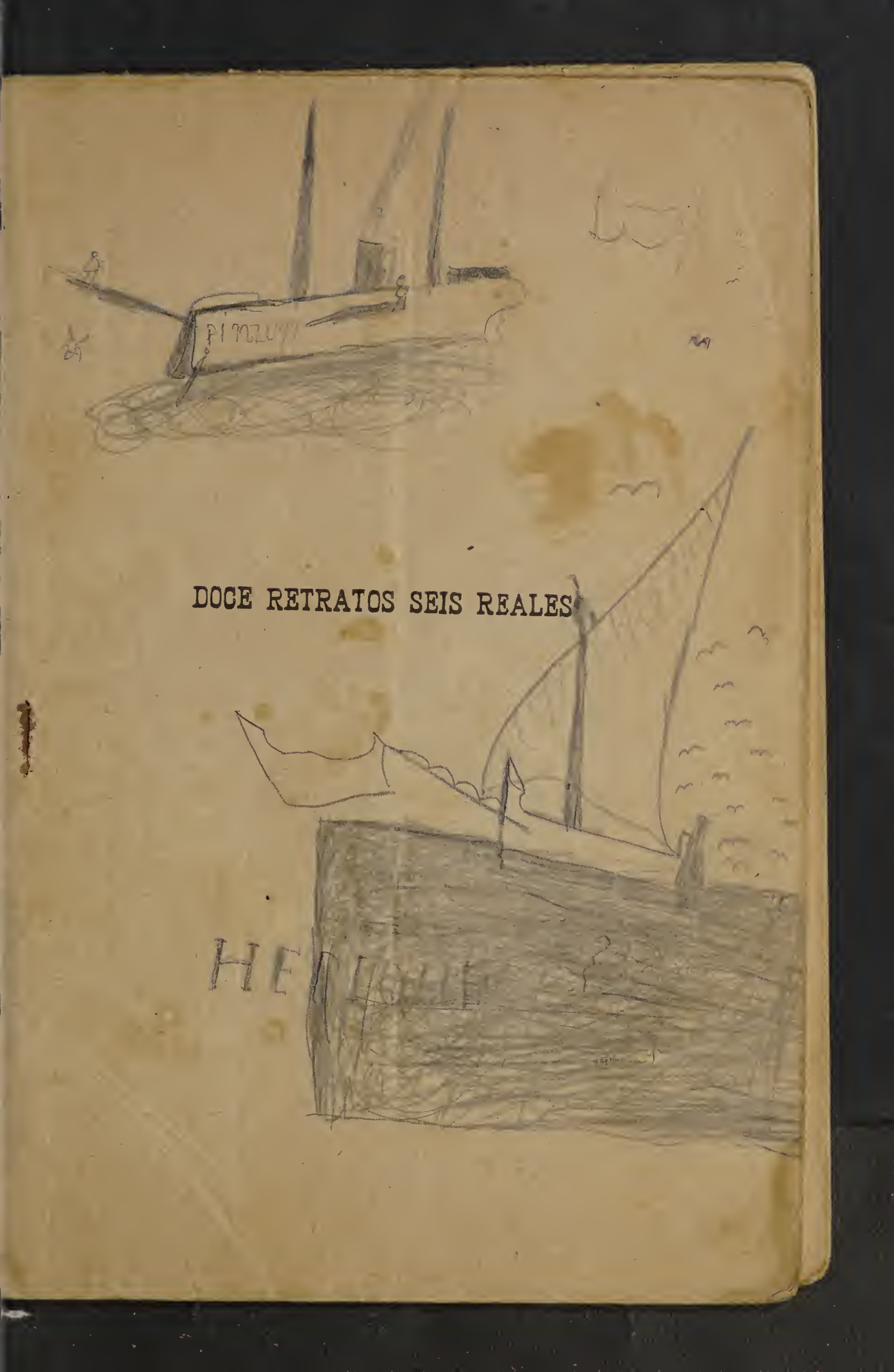
PASILLO CÓMICO, ORIGINAL Y EN VERO

DE

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

QUINTA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897



DOCE RETRATOS SEIS REALES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

537:2

DOCE RETRATOS SEIS REALES

PASILLO CÓMICO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Estrenado en el TEATRO CIRCO DE MADRID el 10 de Junio de 1874

QUINTA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
UNA SEÑORITA	Srta. Mendoza Tenorio
UNA RIBETEADORA UNA SEÑORA DE CIERTA EDAD	Sra. Valverde.
UN SEÑORITO UN SOLDADO UN CHULO	Sr. Mario.
EL FOTÓGRAFO	Aguirre.
UN SEÑOR MAYOR	Hernández.
UN NIÑO DE SEIS AÑOS	Bueno.
UNA CRIADA UNA NODRIZA	No hablan.

Sería ingrato si en la primera página de esta obra no escribiera los nombres de la Sra. VALVERDE y el Sr. MARIO, que han dado vida á los personajes por mí bosquejados, arrancando al público con cada palabra un aplauso, una ovación con cada tipo.

Cúmpleme también consignar aquí mi gratitud á la Srta. MENDOZA TENORIO, que con una modestia digna de su gran talento, ha desempeñado un papel de escasa importancia, realzándolo notablemente, y á los Sres. AGUIRRE y HERNÁNDEZ, que han completado el cuadro.

EL AUTOR.

ACTO UNICO

Una galería fotográfica.—El primer término derecha, cubierto por la claraboya de cristales.—Al fondo y la izquierda, el gabinete fotográfico, cuyas paredes están cubiertas por retratos de todos tamaños.—Un cartelito que dice: LOS RETRATOS SE PAGAN ADELANTADOS.—Puerta al foro, que se supone da á la escalera, y otra á la izquierda para el interior de la casa.—Dos fondos arrollados en primer término derecha.—Un diván, sillas, un velador, una columna truncada, un balaustre, una máquina fotográfica con todos los útiles, etc. (1)

ESCENA PRIMERA

EL FOTÓGRAFO con un periódico en la mano

Juan Barranco

Pues señor, con este anuncio
van á venir á millares.
Es de lo más llamativo
que se ha puesto. (Leyendo.) «¡Interesante!
»Fotografía económica,
»Costanilla de los Angeles,
»número veinte, azotea,
»doce retratos seis reales.
»Tarjetas americanas,
»reproducciones notables,
»y especialidad en niños
»á precios convencionales.»
Si así no viene la gente
habrá que dejar el arte,

(1) Por derecha é izquierda, entiéndase la del actor.

pero yo creo que al fin
conseguiré acreditarme.
Estoy formando una gran
colección de personajes
célebres para ponerlos...
á la puerta de la calle.
Castelar y Carlos séptimo,
Perico el ciego y Cervantes,
Roque Barcia y Lagartijo,
Tamberlick y Garibaldi.
El toro que cogió al Tato
al lado de Calomarde,
y Suñer y Capdevila
junto á la Virgen del Carmen.
¡Será la gran colección!
¡Tendré notabilidades
en las ciencias, el toreo,
la política y las artes!

ESCENA II

DICHO, un SEÑORITO, después una SEÑORITA y una CRIADA.

SEÑ.º Beso á usted la mano, amigo.
FOT. Servidor de usted.
SEÑ.º ¿No hay nadie?
FOT. Sí, señor; estoy yo aquí.
SEÑ.º No, si digo letlatándose.
FOT. ¡Ah! Retratándose, no.
SEÑ.º Pues voy á decil que pasen
con el pelmiso de usted. (Yendo hacia el foro.)
FOT. Usted lo tiene.
SEÑ.º (Al foro.) ¡Adelante!
No hay nadie, podéis pasal.
SEÑ.ª Buenos días.—¿Vendrá alguien?
(Con temor, al fotógrafo.)
FOT. ¿Pero qué vienen ustedes
á hacer?
SEÑ.º Pues homble, es bien fácil
complendelo; á letlatalnos.
FOT. ¿Y para eso á qué ocultarse?
No es ningún crimen.
SEÑ.º Amigo,

esta niña tiene un padle
que si llegala á sabel
que ha venido á letlatalse
conmigo le digo á usted
que me mataba. ¡Es un cafle!

SEÑ.ª No digas eso, ¡por Dios!

SEÑ.º Yo, la veldad pol delante.

FOT. ¿Y quieren ustedes grupo?

SEÑ.º Glupo, sí.

FOT. ¿Pequeño ó grande?

SEÑ.º Lo que es pol eso es lo mismo...
(Aparte al Fotógrafo.)
(En el que cueste diez leales.)

FOT. Bueno, lo haremos pequeño.

SEÑ.º Es mejol, más elegante.

FOT. Pues en tanto que dispongo
pueden ustedes sentarse.
Vean ustedes el album. (Se lo da y vase.)

ESCENA III

DICHOS, menos el FOTÓGRAFO

SEÑ.ª ¡Ay! ¡Se nos va á hacer muy tarde!

SEÑ.º No tengas plisa, bien mío.
Dí, ¿me quieles mucho?

SEÑ.ª ¡Cállate!
Que nos oye la criada.

SEÑ.º Dímelo.

SEÑ.ª ¡Si ya lo sabes! (Quedan mirándose.)

SEÑ.º ¡Mila qué chica tan guapa!
(Enseñándole el album.)

SEÑ.ª No me gusta que repares
en otras.

SEÑ.º ¡Ay, celosilla!
¡Así quielo yo que hables!
Eso plueba que me quieles.
Dí, ¿me quieles mucho?

SEÑ.ª ¡Dale!

SEÑ.º ¡Dímelo con los ojitos,
explésamelo milándome!
(Se miran fijamente cogiéndose las manos.)

¡Así quisiela yo estal
todo el día, contemplándote!

SEÑ.ª ¡Ay! ¡Cuánto tarda ese hombre!
Y mamá estará esperándome.

SEÑ.º Si es templano todavía,
y esto es cosa de un instante.

SEÑ.ª ¿Qué hora es?

SEÑ.º (¡Qué complomiso!)
Son las... once.

SEÑ.ª ¡Cá! ¡Es más tarde!
A ver. (Yendo á sacarle el reloj.)

SEÑ.º (Quitándole la mano.) Las once y minutos,
de velas.

SEÑ.ª Que no me engañes;
á ver el reloj.

SEÑ.º (¡El leló!
Se ha empeñado en fastidialme.)
(Al ver que ella insiste en verlo.)
Deja.

SEÑ.ª ¡No quiero!
(Tira de la cadena y saca sujeta ella una cajita de cartón.)
¿Qué es esto?

SEÑ.º ¿Eso? Pues voy á explicalte.
Es una caja de obleas.

SEÑ.ª ¡Ya! Pero ¿por qué la traes?

SEÑ.º Pues.. polque tengo el leló
á componel, desde el maltes.
Andaba un poco atlasado...
(y no miento, anda bastante)
y así, pala sujetal
la cadena...
(Cogiéndole rápidamente la caja, que ella ha abierto.)

SEÑ.ª No la guardes.
¿Qué tienes metido ahí?

SEÑ.º (¡Dios mío!) (Guardándola.) ¡Nada!

SEÑ.ª Pues dame.

SEÑ.º (¡La papeleta de empeño!)
¡No, deja!

SEÑ.ª ¡Que has de enseñarme
ese papel!

SEÑ.º Si no hay nada.

SEÑ.ª ¡Quiero verlo!

SEÑ.º ¡No te enfades!

SEÑ.ª ¡Pues dámelo!
SEÑ.º ¡Qué caplicho!
SEÑ.ª Cuando te lo ocultas...
SEÑ.º ¡Dale!
SEÑ.ª Es porque es alguna carta
de alguna.
SEÑ.º ¡Qué dispalate!
SEÑ.ª (De pronto)
Ya no me retrato.
(A la criada.) Vámonos.
SEÑ.º ¡Pelo mujel!...
SEÑ.ª ¡Al instante!

ESCENA IV

DICHOS y el FOTÓGRAFO

FOT. Vaya, cuando ustedes gusten.
SEÑ.ª (Ahora puedes retratarte
tú solo.)
SEÑ.º (Pelo mujel...)
SEÑ.ª (Nada.)
FOT. Vayan colocándose
como gusten.
SEÑ.ª No, yo no.
FOT. Como dijo el señor antes
que ustedes querían grupo,
he puesto el *cliché* más grande.
SEÑ.ª Pues á mí se me han quitado
las ganas de retratarme.
FOT. Señorita, usted dispense,
pero debió pensarlo antes
y no hacerme preparar
las cosas y molestarme
sin necesidad.
SEÑ.º (¡Es clalo!
¡Me va á hacel tenel un lance
con este homble!) Usted dispense.
FOT. Es que trabajar en balde
ya comprende usted que es cosa
que no le hace gracia á nadie.
SEÑ.º (¡Mujel, no me complometas!)

SEÑ.ª (¡Si quieres grupo retrátate
con la criada!)
SEÑ.º (¡Esto es cosa,
vamos, de desespelalse!
(Se sientan á los dos extremos de la escena. Ella abanicándose; él dando golpecitos en el suelo con el bastón.)
¡Calacoles! ¡Calacoles!)
FOT. Vamos á ver, ¿qué se hace?
SEÑ.º (De pronto) ¡Glupo!—¡Ven acá, muchacha!
(A la criada.)
(¡No me conoce bastante!
¡Soy capaz!—Ahola va á vel
si tengo yo ó no calaltel.)
(A la criada.)
Siéntate aquí y no te muevas.
Puede usté hacerlo. (Al Fotógrafo.)
FOT. ¡Al instante!
SEÑ.º (A la criada.) (¡No te lías, animal!)
(Se queda muy seria.)
FOT. Ya verá usted qué bien sale.
Es un grupo caprichoso.
SEÑ.º (No selé yo quien lo pague.
Ahola me voy y no vuelvo!)
FOT. ¡Quietos un momento!
SEÑ.ª (¡Infame!
¡Es una carta, de fijo!)
FOT. Yà está; ha salido admirable.
SEÑ.ª (Pasando junto al señorito.)
Todo acabó entre nosotros.
Ea, vamos.—Buenas tardes.
FOT. ¡Servidor!
SEÑ.º ¿Cuándo estalán?
FOT. Mañana.
SEÑ.º Pues abul.
FOT. (Deteniéndole.) Antes
es preciso que haga usted
el obsequio de enterarse.
(Mostrándole el cuadrito.)
SEÑ.º (Leyendo.) ¡Ah! «Los letlatos se pagan
adelantados.» (¡Qué lance
tan glacioso!) Tome usted. (Dándole el dinero.)
FOT. ¿Cuántos quiere usted que saque?
SEÑ.º (¡No he de volvel!...) Tleinta y ocho.
(Le clavé.)

FOT. Bien. (¡Te clavaste!)
SEÑ.º ¡Abul!
FOT. ¡Vaya usted con Dios!
¡Que hagan ustedes las paces!
SEÑ.º ¡Glacias; las halemos plonto,
polque yo soy muy tunante!
(Vase disputando con la señorita.)

ESCENA V

EL FOTÓGRAFO, solo

¡Si no hay como ser fotógrafo
para ver tipos notables!
Todos los días retrato
muchos dignos de estudiarse.
Ya una señora de edad,
que para dar al semblante
cierta expresión picaresca
se sonríe muy amable,
y que se incomoda luego
porque en el retrate sale,
con la sonrisa que puso,
una boca así de grande.
Ya un cómico de afición
que se muda aquí de traje,
y se retrata de Otelo
con polainas y turbante.
Ya el que tiene una gran cruz
y se pone así, muy grave,
para retratar la banda,
que es lo más interesante;
ó el que nunca se compone,
y á fuerza de acicalarse
sale tal, que en el retrato
no le conoce su padre.
O bien tengo que sacar
un grupo de dos amantes,
que resultan luego bizcos
por no dejar de mirarse;
ó un señorito que toma
una postura de baile,
y trae el pelo rizado,

y se retrata con guantes;
ó el que tiene un lobanillo,
que es lo que le da carácter,
y al retratarse lo oculta
y no le conoce nadie.
Los que tienen pretensiones
de bellos y de elegantes,
quedan siempre disgustados
aunque salgan admirables;
y los feos, que son siempre
los que más exactos salen,
dicen que no son así,
y tiene uno que callarse.
En fin, que el pobre fotógrafo
es la víctima constante
de la vanidad de aquellos
que vienen á retratarse;
y creo que antes de mucho
se verá en el *Almanaque:*
Día tantos: San Fulano
de Tal, fotógrafo y mártir.

ESCENA VI

DICHO, LA RIBETEADORA

RIB. Buenos días tenga usted.
FOT. Téngalos usted muy buenos.
RIB. Pues vengo por mi retrato.
FOT. Está bien; tome usté asiento.
RIB. Gracias; estoy bien de pie.
FOT. ¿Media docena, no es eso? (Buscándolos.)
RIB. Deje usted que me haga cargo.
(Contando por los dedos.)
Uno pa Perico, bueno;
otro pa Vicente, dos;
otro además pa el agüelo,
son tres, otro pa la Paca,
son cuatro; y otro pa el Tuerto,
son cinco, y otro pa mí...
Por tres reales más ó menos,
póngame usted doce justos;
que la piden á una luego

las amigas, y aunque sea
pa que hagan después con ellos
cualquier cosa en cuanto que *una*
tenga algún resentimiento...
(Dándola un retrato.)

FOT. — Mire usté á ver si le agrada
cómo ha salido.

RIB. ¿Qué es esto?

FOT. ¿Cuál?

RIB. ¡Esta cara!

FOT. Señora,
es la de usted.

RIB. ¡Cabayero!
¡Pues hombre! ¿Soy yo mulata?
Que soy morena, eso bueno,
conformes: pero no tanto;
¡si esto paece un carbonero!

FOT. Es que ha salido usté un poco
sulfurada.

RIB. ¡Ahora de verlo
sí que me estoy sulfurando!
Esto no es pie, es un madero.
Hombre, mire usted mi pie. (Enseñándoselo.)

FOT. ¡Es verdad que es más pequeño!
pero es porque usted lo puso
fuera de foco, y por eso...

RIB. ¿Lo puse fuera? ¿Y por qué
no lo ha metío usted dentro?

FOT. Eso no puede evitarse;
y el parecido es perfecto...

RIB. ¡Calle usted! Si me están dando
intenciones de romperlo.
No ha sacao usté ninguno
tan requemao y tan feo.
En fin, á la vista están.
¿Hay otro que esté más negro?
(Acercándose á donde están puestos los retratos.)
¡Dios mío!

FOT. ¡Qué!

RIB. ¡Virgen santa!
¡Pero hombre, si le estoy viendo
y me paece que es mentira!

FOT. Pero señora, ¿qué es ello?

RIB. No hay duda, sí, es su lunar;

¡es él, clavao, el muy perro!
¡y con ella y muy juntitos!
¡No le va á quedar un pelo
en la cabeza!—¡Bribón!

FOT. ¿Pero á quién dice usted eso?

RIB. ¡A ese pillo! ¡A ese tunante!
¡A ese!... ¡Jesús! ¡Yo me muero!
(Rompiendo á llorar y cayendo sobre el sofá.)

FOT. Señora, por Dios, señora;
hágame usted el obsequio
de explicarme lo que pasa.

RIB. ¡Déjeme usted, caballero!

FOT. Pero...

RIB. ¡Deje usté por Dios
que desahogue mi pecho!

FOT. Bien: desahóguese usted.
(¡Vaya, me estoy divirtiendo!)

RIB. ¿Cuándo vino á retratarse?

FOT. ¿Pero quién?

RIB. Pedro.

FOT. ¿Qué Pedro?

RIB. ¡Perico!

FOT. ¡Ya me figuro!

RIB. (Señalándole.) Ese pillo que está ahí puesto
al lado de esa... ¡Ay, Dios mío! (Llorando.)

FOT. ¡Ah! ¡Vamos, ya lo comprendo!
Pues vino hará quince días
sobre poco más ó menos.
Se mandó hacer dos retratos...

RIB. ¿Y ha venío ya por eyos?

FOT. Sí, señora; eligió el grupo.

RIB. ¡Es claro!

FOT. Por lo que veo,
usted le conoce.

RIB. ¡Y tanto!
¡Y ahora le voy conociendo
mucho más!

FOT. Ya me lo explico.

RIB. Hace dos años y medio
que hablamos, y usté no sabe
los sacrificios que he hecho
por él. ¡Y así me los paga!
Tóo eso que tiene puesto,
las botas con bigotera,

la cazadora de invierno,
esa camisa bordá,
el pantalón y el chaleco,
tóo se lo he regalao.
Mire usted, yo poco tengo,
pero tóo ha sido suyo.
Hasta una mata de pelo
para hacerse una sortija.
¡Ahí la tiene usté, en el dedo!
(Dando golpes sobre el retrato.)

FOT. ¡Señora, va usté á romper
el cristal!

RIB. ¡Ay, caballero!
No extrañe usté nada, estoy
fuera de *sí*.

FOT. ¡Lo comprendo!

RIB. Yo soy ribeteadora
pa servir á usté.

FOT. Me alegro.

RIB. Y un día, yendo á entregar
á casa de mi maestro,
me encontré con ese tuno
y me echó cuatro requiebros.
Yo le miré, y la verdá,
aunque conozco que es feo,
me gustó. ¡Que va una á hacerle!
El que lo merece menos...

FOT. Siempre sucede lo mismo.

RIB. Y ya desde aquel momento,
que si la acompaño á usté,
que si ¡no sea usté terco!
que si ¡deme usté ese lío!
que si ¡vaya, que no quiero!
que si torna, que si vuelve,
que si esto, que si aqueyo;
en fin, que estuvimos juntos
á comer unos muñuelos.

FOT. Pues me parece muy bien;
pero, la verdad, no entiendo...

RIB. Desde entonces no dirá
que yo le he faltao ni en esto;
y he tenío preporciones
y han andao al retortero
muchos señores muy ricos

y los he enviao á paseo.
Y que él no podrá decir
que yo le he costao un céntimo,
sino tóo lo contrario,
que yo me he quedado en cueros,
vamos al decir, por él;
porque hasta un mantón que tengo
de ocho puntas, que me dan
catorce duros de empeño,
lo he perdío, y sin embargo,
ya ve usté que no me quejo.
Pero después de estas cosas
me vengo aquí y me lo veo
con esa... Es amiga mía,
¿sabe usté? ¡Ah! lo que quiero
es que me dé usté una copia
de ese retrato.

FOT. ¡No puedo!

RIB. ¿Que no pué usté?

FOT. ¡No me han dado
licencia para venderlos!

RIB. Bien, lo iba á hacer con su estampa,
es mejor, lo haré con eyos.
¡En cuanto los vea, vamos,
los desfiguro!

FOT. (¡Lo creo!)

RIB. Conque, yo le dejo á usté.

FOT. ¿Pero no lleva usted esos
retratos?

RIB. ¡Ah! Sí, señor. (Se los da.)
Yo me los había hecho
pa sorprenderle en el día
de su santo, que es San Pedro,
y le he sorprendido antes.
Pero, miste, ya me alegro.
¡Son ustedes muy bribones!

FOT. ¡Muchas gracias!

RIB. Al momento
vuelvo yo á fiarme de uno.
¡Hombres! Pa mí concluyeron.
Conque, usté me disimule;
En la calle de Juanelo,
número seis, duplicao,
por la escalera del centro,

galería de la izquierda,
interior, cuarto tercero,
tiene usté una servidora,
Josefa López Callejo.

FOT. ¡Muchas gracias!

RIB. (Dirigiéndose á los retratos. (Y á estos dos
ahora voy á componerlos!

SOLD. (Saliendo.)
¡Salero! ¡Viva la gracia!
¡Vaya usted con Dios!

RIB. (Mirándole de arriba á abajo.) ¡No es feo! (Vase)

ESCENA VII

FOTÓGRAFO y un SOLDADO

SOLD. ¡Buenos días!

FOT. ¡Buenos días!

SOLD. Yo me vengo á retratar.

FOT. Bien venido

SOLD. De á seis riales.

FOT. Está bien: usted dirá
si quiere que sea en busto.

SOLD. ¿Gusto? ¿Y qué es eso?

FOT. (¡Animal!)
Busto es de aquí para arriba.

SOLD. No quió gusto.

FOT. Bien está.

SOLD. Eso es retratar á un hombre
partío por la mitad,
y yo quió salir completo.
¡Como es pa mi novia!...

FOT. Ya.

SOLD. Poniéndome solo el gusto,
le falta lo principal.

FOT. Pues espere usté un momento
mientras voy á preparar.

SOLD. ¡Ah! ¡Quió salir á caballo!

FOT. Eso no es posible.

SOLD. ¡Hay tal!
El sargento Berrenchines
se retrató en Alcalá
montao en un jaco tordo

mu plantao; y el animal
estaba tan bien, que no
le faltaba más que hablar.

FOT. Sí; ya sé que hay quien retrata
á caballo, eso es verdad:
pero ya ve usted que aquí
no lo permite el local.

SOLD. ¿Y quién es ese señor?

FOT. Si usted lo quiere, se hará
á pie; si no, no es posible.

SOLD. Bueno.—¡Me va usted á sacar,
por supuesto, de uniforme!

FOT. ¡Hombre, lo mismo que está!

SOLD. Bien.

FOT. Espere usté un instante,

SOLD. ¡Oiga usted! Quiero detrás
una tienda de campaña
y un castillo más allá.
El cabo Bigotes tiene
un retrato é melitar,
en medio de un campamento
con la vista de Tetuán,
y un cañón y seis banderas...

FOT. Vamos, ya comprendo, ya.
¿Es esto lo que usted quiere,
(Descorriendo la decoración.)
no es así?

SOLD. ¡Justo y cabal!

FOT. Pues espere usté un instante. (Sale y vuelve.)

SOLD. Poquito se va á alegrar
Grigoria en cuanto que vea
mi estampa.

FOT. Venga usté acá.
Póngase usté aquí.
(Colocándole en el apoyador.)

SOLD. ¡Canastos!
Pues qué, ¿me va usté á tallar?
Tengo cinco piés y nueve
kilómetros.

FOT. (¡Agua va!)

SOLD. Digo, si es que no he crecío
dende que soy melitar.

FOT. ¡Pero, hombre! Si no es tallarle
lo que yo voy á hacer.

SOLD. ¡Ah!
Yo creí...
FOT. ¡Estese usté quieto!
Esas manos más atrás
y la cabeza más alta.
(Poniéndose exageradamente rígido.)
SOLD. ¿Asina?
FOT. Así; bien está.
¡No se mueva usted ahora!
SOLD. Diga usted, ¿se pué hablar?
FOT. Hombre, no; cállese usted.
SOLD. ¡Bueno!
FOT. Mire usté hacia acá.
(Enfocándole cubierto con el paño.)
SOLD. Diga usted, ¿se pué reir?
FOT. ¡Hombre!
SOLD. Porque la verdad,
me da tentación de verle
arrebujado ahí detrás.
FOT. ¡Quieto! ¡Bueno!—¡Así está bien!
¡Perfectamente saldrá
si se está usté así un momento!
SOLD. (¡Estoy sudando aguarrás!
¡Qué tormento es retratarse!)
¿Quié usté hacerme un favor?
FOT. ¿Cuál?
SOLD. Rascarme aquí en las narices, (Sin moverse.)
que me pican.
FOT. ¡Sólo es ya
cuestión de un minuto, espérese!
SOLD. ¡Ay, qué tormento, San Blas!
FOT. ¡No pestañee usté ahora!
SOLD. ¡Jesús! ¡Ni pestañear!...
¡Esto es retratar á un muerto!
(Estornuda muy fuerte.)
FOT. No se mueva usted.—¡Ya está!
SOLD. ¡Ay! ¡Gracias á Dios! ¡Estaba
que ya no podía más!
FOT. ¡Voy á meterle en el baño!
(Entra por la izquierda.)
SOLD. ¡Se tiene uno que bañar!
Pues esto no lo sabía,
pero, en fin, vamos allá.
(Empieza á quitarse la levita.)

FOT. ¿Qué hace usted? (Saliendo.)
SOLD. ¡Yo! ¡Desnudarme!
FOT. ¿Y para qué?
SOLD. ¡Voto á san!
¿Pues no dice usté que tengo
que bañarme?
FOT. ¡Basta ya!
Lo único que tiene usted
que hacer ahora es pagar.
SOLD. No se altere usted: creí
que había necesidad...
Tome usted.—Esta peseta
es plata, aunque está gastáa.
FOT. Está bien.
SOLD. Venga el retrato.
FOT. Hombre, ese no puede estar
hasta pasado mañana.
SOLD. Como dijo usté ya está,
yo por eso lo pedía.
¡No es ninguna atrocidad!
FOT. Bien, hombre, bien.
SOLD. ¡Diga usté!
¿No me podría sacar
el pantalón colorao?
FOT. Hombre, se iluminará
el retrato, si usted quiere;
pero eso le cuesta más.
SOLD. ¿Sí? Pues que salga aunque sea
de color de cordobán.
¡Conque, abur, pasarlo bien
y que no haiga novedá! (Vase.)

ESCENA VIII

El FOTÓGRAFO, una SEÑORA, un CABALLERO, un NIÑO, una NODRIZA, con OTRO en brazos. La SEÑORA lleva un perro atado con un cordón

SEÑ. ¿Está el señor de Fotógrafo?
FOT. Adelante (¡Cielo santo!)
CAB. Soy un servidor de usted.
FOT. (¡Grupo!)
SEÑ. Beso á usted la mano.

Que no se despierte el niño
¡Ama, tenga usted cuidado!
(Al Niño.) Pepito, no toques nada.
Venimos á retratarnos.

FOT. Está bien.—¿En grupo?

SEÑ. Sí.
Pero que cueste barato.
Queremos gastar muy poco.

FOT. Será según el tamaño.

SEÑ. Del tamaño natural.

CAB. ¡No, mujer!

FOT. Eso es muy caro,
y en grupos no se acostumbra.

SEÑ. Dispense usted: las de Castro,
unas amigas que viven
en la calle de Preciados,
que usted las conocerá,
van siempre juntas las cuatro
con su padre, un señor viejo
con los bigotes muy largos...

FOT. No recuerdo.

SEÑ. Pues bien, *esas*,
poco hace se retrataron
en casa de doña *Julia*
en grupo, y les ha costado
cuatro duros.

FOT. Bien, sería
en tarjeta.

SEÑ. Pues es claro.
Pero están las cuatro juntas,
enteras, de arriba abajo;
del tamaño natural.

FOT. ¡Ah, sí! Ya comprendo, vamos,
dice usted de cuerpo entero.

SEÑ. Justo.—¿Y cuánto va á costarnos?

FOT. ¿Son ustedes cinco?

SEÑ. (Presentando el perro.) Seis.

FOT. ¡Ah! ¡No habia reparado!
Pues entonces, vea usted,
en este mismo tamaño, (Señalándole uno.)
la primera prueba cuesta
tres duros.

SEÑ. ¡Ay! ¡Es muy caro!

FOT. Las otras son á ocho reales.

SEÑ. Entonces bien; nos llevamos
las otras, y la primera
la deja usted para el cuadro.
FOT. Señora, usted no ha entendido.
CAB. Quiere decir...
SEÑ. ¡Calla!
CAB. ¡Callo!
FOT. La primera que usted lleve
cuesta tres duros.
SEÑ. ¡Ya caigo!
Los hará usted, por supuesto,
en papel desatinado.
FOT. (¡Dios mío!) Sí, sí señora.
SEÑ. Pero aun así son muy caros.
FOT. Como entran niños... si no
sería algo más barato.
Los niños se mueven mucho...
SEÑ. ¡Ay, no señor, al contrario!
Usted lo verá; mis hijos
están muy bien educados:
mandándoles yo una cosa
me obedecen en el acto.
¡Bájate de ahí, Pepito!
(Al niño, que se ha subido á una butaca.)
NIÑO ¡No me da la gana!
FOT. (¡Bravo!)
SEÑ. Estos chicos son capaces
de sacar de quicio á un santo.
Anda, hombre, pareces tonto, (Al Caballero.)
hazle bajar.
CAB. ¡Niño, abajo!
FOT. Pues yo voy con su permiso
á preparar... Pronto salgo.
Vean ustedes si quieren,
para entretenerse, el album. (Se lo da.)

ESCENA IX

DICHOS, menos el FOTÓGRAFO

SEÑ. ¿Sabes tú que este fotógrafo
se parece á aquel Camacho
de Barcelona?

CAB. ¡Mujer!
Si aquel era gordo y alto.
SEÑ. Te digo que se parece;
es igual.
CAB. Bueno.
SEÑ. Es exacto.
Como que creo que es él.
Después he de preguntárselo.
NIÑO ¡Enséñame las estampas!
SEÑ. Estate quieto á mi lado.
(Se sienta junto á ella y empieza á ver el album.)
Mira, aquí está la Conchita.
CAB. ¿Qué Conchita?
SEÑ. La de Almagro,
la que iba todos los días
á casa del comisario.
CAB. ¿Sí? No recuerdo...
SEÑ. Hombre, aquella
que tocaba á cuatro manos
la jota del *Molinero*
con aquel teniente alto,
muy picado de viruelas,
que se llamaba Eduardo,
y que torcía los ojos
y hablaba *azí* un poco *zazo*.
CAB. ¡Ah! Sí, ya recuerdo, ya.
SEÑ. Y aquí tienes á la Amparo,
su prima.
CAB. Sí, está muy bien.
SEÑ. ¡Quisiera aquel mamarracho
parecerse por el forro
á esta!
CAB. Pero ¿en qué quedamos?
¿Se parece ó no?
SEÑ. Es la misma,
si no que en este retrato
la han favorecido mucho.
Mira la de Campuzano.
CAB. No recuerdo haberla visto
en mi vida.
SEÑ. ¡Eres un sandio!
¿No te acuerdas ya de aquella
andaluza, de ojos garzos,
que se reía de todo

y abría la boca un palmo
para enseñarnos los dientes,
que los tenía muy blancos?

CAB. No recuerdo.

SEÑ. Sí, hombre, sí.
Una así, de cuarenta años,
bien conservada, frescota,
que decía don Serapio
que si tuvo ó si no tuvo
con un teniente de francos.

CAB. Pues, hija, no la recuerdo.

SEÑ. ¡Ay hijo, estás alelado!
No recuerdas nada.

CAB. Tú
lo recuerdas todo en cambio.

SEÑ. ¡Mira qué niño tan mono!

FOT. (Saliendo.) Cuando ustedes gusten.

SEÑ. Vamos.
(Deja el album, el Niño lo coge y empieza á arrancar hojas.)
Diga usted, y usted dispense,
¿se apellida usted Camacho?

FOT. No señora.

CAB. ¿Lo ves?

SEÑ. ¡Calla!
Pues es usted el retrato
de un joven que conocimos
en Barcelona, muy guapo.
Se enamoró de la viuda
de un capitán del resguardo,
que le dió cada disgusto,
que estuvo el pobre muy malo.
No hemos sabido más de él;
un apreciable muchacho,
como usted, buena figura.

CAB. (¡Dale!)

SEÑ. Un poquito más alto.
Pero era un chico muy fino.
¡Ay! Una vez en el baño,
si no es por él, yo me ahogo.

CAB. (¡Por qué te echaría mano!)

SEÑ. Este, como es medio simple ..
Mi esposo...

FOT. Ya me hago cargo.

SEÑ. Y no repara en las gentes,
le choca si yo reparo.
FOT. Pues...
SEÑ. Y á mí me es conocida
la cara de usted.
FOT. Acaso...
SEÑ. ¿Cómo es su gracia de usted?
FOT. ¡Félix Castaño!
SEÑ. ¡Castaño!
¿Es usted cartagenero?
FOT. No señora, soy navarro.
SEÑ. Porque había en Cartagena
el año cincuenta y cuatro
unos Castaños muy ricos.
Eran tres ó cuatro hermanos;
uno de ellos comerciante;
tenía tienda de paños
y quebró, no sé porqué,
y se habló mucho del caso.
El otro hermano era médico,
y el mayor era escribano;
se le escapó la mujer...
CAB. (Ya tenemos para rato.) (Sentándose.)
SEÑ. La daba muy mala vida
y dieron el gran escándalo.
El padre se llevó á un hijo
que tenían, un muchacho
que se murió al poco tiempo;
y también no sé qué hablaron
de si el padre salió mal
en una causa... Oí algo;
pero como no me meto
en cosas de los extraños,
no estoy muy bien enterada,
y sólo sé así por alto;
en lo que á mí no me importa,
oigo, veo, juzgo y callo.
CAB. (¡Dios mío! ¡Dice que calla!
¡Se necesita descaro!)
SEÑ. Y al saber el apellido
de usted, recordé en el acto...
FOT. Pues nada, indudablemente
esos son otros Castaños.
SEÑ. Indudablemente, sí.

¿Qué estás haciendo, muchacho?
(El chico echa á correr y se coge á las faldas de la Nodriza.)
¡Jesús! ¡Te voy á matar!

CAB. ¿Qué es eso?

SEÑ. ¡Lo ha destrozado!

FOT. Déjele usté; esto no es nada.
No es nada. (Ya no es ni album.)

SEÑ. ¡Qué chicos! ¡Jesús! ¡Qué chicos!

CAB. ¡El demonio son!

SEÑ. Y es claro,
como que tú no le riñes...

FOT. ¡Bah! no se dé usted mal rato.
Conque ustedes me dirán
si es que tienen ya pensado
cómo ha de formarse el grupo,
ó si me dejan formarlo.

SEÑ. Eso es lo mejor.

FOT. Entonces
vengan ustedes.

SEÑ. Andando.

FOT. La nodriza puesta aquí.
(Colocándolos como indican los versos. La Nodriza, que desde que entra está meciendo al niño, continúa lo mismo.)
De pié, con el niño en brazos.
Este otro en el taburete.
(Al Caballero.) Usted aquí y apoyado
en la silla; usted sentada
con el perro en el regazo.
El ama mirando al niño,
este otro de medio lado
haciendo fiestas al perro
y puesta así la otra mano;
y usted mirando á su esposa
como diciendo: ¡qué encanto!

CAB. ¡Saldré con poca expresión!

FOT. ¡Quiá! No señor, al contrario.
Es un grupo muy artístico.

SEÑ. Pues yo lo había pensado
de otro modo. (Levantándose.)

FOT. Usté dirá.

SEÑ. Para que todos salgamos
de frente, que se nos vean

las caras, no así de lado,
y unos mirando hacia arriba,
y otros mirando hacia abajo.

FOT. Yo lo haré como usted quiera.

SEÑ. (Al Caballero.)
¿Tú recuerdas el retrato
que tienen las de Cifuentes
puesto en la sala, con marco,
según se entra á la derecha?

CAB. ¡Vaya! ¿No he de recordarlo?
(Si digo que no recuerdo
me va á armar el gran escándalo!)

SEÑ. (Al Fotógrafo.)
El padre está así, detrás,
(Indicándolo con la acción.)
y la señora á su lado
de pie también, y las hijas
como dándose un abrazo
sentadas en un sofá,
y puesto de pie á su lado
Rafael, que es un sobrino
que tienen, que es boticario,
que estuvo para casarse
con una, y luego tronaron,
porque recibió un anónimo
de no se quién...

FOT. ¡Bien; al grano!

SEÑ. Pues todos están de frente.

FOT. Bien, lo haremos así; vamos.
Ya ve usted, es más sencillo
para mí, no hay que pensarlo.
Aquí usted y el ama aquí.
Así, derechos mirando
á la máquina; y usted
aquí y el niño aquí abajo.
(Quedan todos muy tiesos excepto el Ama que continúa meciendo al niño.)

SEÑ. ¡Espérese usté un instante!

FOT. ¿Qué pasa?

SEÑ. ¡No hemos pensado
que Pancracio no saldrá
de frente!

FOT. ¿Y quién es Pancracio?

SEÑ. ¡El nene!

FOT. ¿Y se llama así?
SEÑ. Sí, ya sé que el nombre es raro:
pero se empeñó el padrino,
que es un señor muy anciano,
que ha sido jefe de Hacienda
en Manila muchos años...
FOT. (Interrumpiéndola.)
Bueno; ¡pues volver al chico!
SEÑ. ¡Cuidado con despertarlo!
¡Ama! (Lo vuelven.) ¡Así, perfectamente!
FOT. ¡Colóquense ustedes!
(Se ponen como antes.) ¡Bravo!
¡Ahora quietos!
SEÑ. ¡Quieto, niño!
(El Fotógrafo se pone cubierto con el paño.)
NIÑO ¡Ay, mamá! (Refugiándose en el regazo.)
SEÑ. ¡Quieto, muchacho!
NIÑO ¡Que me da miedo! (Llorando.)
FOT. ¡Demonio!
¡Ya me van á mí cargando!
SEÑ. ¡Es que le ha asustado usted!
¡Como le ha visto tapado!
No te asustes, hijo mío;
si el señor lo hace jugando.
¡Pobre inocente!
FOT. (Acariciándole.) ¡Qué mono!
(¡Qué lástima de azotazos!) (Vuelve á mirar.)
¡El ama que se esté quieta,
por Dios!
SEÑ. ¡Si no puede estarlo!
Es que se despierta el niño
si no se mueve.
FOT. ¡Canastos!
¡Señora, así es imposible
el hacer ningún retrato!
SEÑ. Pues ya ve usted, si despierta
lo va usté á sacar llorando,
y estará bonito el chico.
FOT. Es que si llora, no lo hago.
SEÑ. ¡Es usted muy exigente! (Levantándose.)
CAB. Pero mujer...
SEÑ. ¡Calla!
CAB. ¡Callo!

FOT. ¡O se están ustedes quietos,
ó renuncio á retratarlos!
SEÑ. A mí no me hable usté así;
usted sin duda ha olvidado
que habla con una señora.
FOT. Pues señora, ya estoy harto;
hace dos horas y media
que la estoy á usté escuchando
una infinidad de historias
qne no me importan un rábano...
SEÑ. ¿Oyes lo que dice este hombre? (Al Caballero.)
FOT. ¡Señora, yo soy muy claro:
si su marido la aguanta
todo eso, yo no la aguanto!
SEÑ. ¡No ves que me faltan, hombre!
¡Habla tú!
CAB. No; yo no hablo.
SEÑ. ¡Por eso se atreven todos
á insultarme!—¡Eres un sandio!
(Al Fotógrafo.)
¡Si tuviera pantalones...!
CAB. (¡Por Dios, no la haga usted caso!)
SEÑ. Se vería usted conmigo.
¡Ama, niño, á escape, vámonos!
Porque si estoy un momento
más aquí, yo me propaso.
FOT. ¡Me alegro, vayan ustedes
con Dios y todos los santos
de la corte celestial!
SEÑ. Vamos, niño.
NIÑO ¡No me marcho!
¡Yo quiero que me retraten!
SEÑ. (Al Caballero.)
¡Hombre, tú, cógele en brazos
ó le pego una azotina!
(El Caballero coge al chico, que llora y patelea. Vanse la Señora y el Ama.)
CAB. (Bajo al Fotógrafo.)
(¡Así vivo hace diez años!)
FOT. Le compadezco á usted.
CAB. (Dándole la mano.) ¡Gracias,
muchas gracias!
SEÑ. (Volviendo á entrar.) ¿Vienes?
CAB. ¡Vamos!

SEÑ. (Apareciendo de pronto.)
¡De esto hablarán los periódicos!
¡Mandaré un comunicado! (Vase.)

ESCENA X

FOTÓGRAFO solo

Esa mujer saldrá bien
hasta en el peor retrato,
pues siempre, por mal que salga,
tiene que salir *hablando*.
Cada vez que veo entrar
una familia, me espanto.
¡Dichosos grupos! No hay uno
que no me cueste un escándalo.
A la puerta de la calle
voy á poner en un cuadro,
para que todos lo vean
con letras de este tamaño:
«Por los grupos de familia,
doble precio, adelantado;
matrimonios á tres duros,
y si entra la suegra á cuatro.»

ESCENA XI

DICHO, la RIBETEADORA y el CHULO

RIB. Buenas tardes.
FOT. (¡Otra vez!)
RIB. Ya me tiene usted de vuelta.
FOT. (¡Alguna historia!) ¿Qué ocurre?
CHULO ¿Qué ha de ocurrir? Cosas de ésta,
que es de lo más *visonaria*...
Se la pone en la cabeza
una cosa, ¿sabe usté?
y no pué ni Dios con *eya*.
¿Adonde está ese retrato?
¡Vamos á ver!
RIB. ¡Pué que creas
que lo he soñao!—¡Ahí lo tienes!
(Señalándole el de antes.)

CHULO Oyes, tú á mí no me vengas
con ese tono de imperio;
ya sabes que yo por buenas
bien, pero lo que es por malas...
FOT. (¡A que tengo otra pendencia!)
CHULO Saque usté de ahí ese grupo
y démelo usté.—¿En qué piensas?
RIB. Yo en nada.
CHULO Es que ten cuidao,
porque hoy me has dao la jaqueca,
pero si pasa otra vez
te digo que te la encuentras.
FOT. (Dándole el retrato.)
Tome usted.
CHULO Venga el retrato.
(Lo rompe con mucha importancia y tira los pedazos.)
Vamos, ¿estás ya contenta? (A la Ribeteadora.)
RIB. (Muy alegre.)
¡Si no estuviera el señor
no sé lo que hacía!
CHULO (Pegándola en la falda con el bastón.) ¡Quieta!
RIB. (Al Fotógrafo.)
(¿Lo vé usté? ¡No hay más remedio
que quererle, es muy *gatera!*)
CHULO (¿Tienes ahí dinero?)
RIB. (Tengo
un duro y cuatro pesetas,
me paece.)
CHULO (¿Nada más?)
RIB. (¡Sí!
Creo que tengo unas piezas
del perro. Justo, aquí están.)
CHULO (Pues dame tóo lo que tengas.)
RIB. (¡Toma!)
CHULO (Al Fotógrafo.) Va usté á retratarnos
en grupo á los dos.
RIB. ¿De veras?
CHULO Caya, mujer, yo lo pago.
FOT. Tendrán ustedes paciencia,
porque están estos señores (Por el público.)
que hace ya mucho que esperan.
Sólo es cuestión de un momento.
(Pone la máquina mirando al público.)
CHULO ¡Ande usted!

RIB. (Muy cariñosa.) ¡Perico!

CHULO (Idem) ¡Pepa!

FOT. (Al público.)
¡Eh! No se muevan ustedes. (Enfocándolo.)
Quite usted la tapadera. (Al Chulo.)

CHULO El autor ha querido
ni más ni menos
que hacer unos retratos
de cuerpo entero.
Si lo ha logrado,
por la primera prueba
pide un aplauso.

(Telón rápido.)

FIN

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las especiales condiciones de la Sra. Valverde y el Sr. Mario, decidieron al autor de esta obra á encargarles la interpretación de dos y tres personajes respectivamente.

En las compañías dramáticas donde á juicio del director de escena, no pueda hacerse el reparto en la misma forma, se encargará un actor de cada uno de los papeles.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

Un sarao y una soirée [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

El figlc enamorado, sainete original, música del mismo maestro.

La mujer del prójimo, comedia en un acto y en verso, original.

De Madrid á Biarritz [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

Más vale tarde que nunca, proverbio original y en prosa, en un acto.

Perro, 3, 3 ° izquierda [5], juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡Chitón! [5], ídem ídem.

Un palomino atontado, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

Un cuarto desalquilado, pasillo cómico. original y en verso.

Se continuará, juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

Esperanza, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

Las medias naranjas [5], comedia en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

Eva y Adán, juguete cómico, original y en verso.

La hoja de parra, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

La gallina ciega, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Tercera edición.)

Levantar muertos [4], juguete cómico en dos actos y en prosa.

El domador de fieras [5], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

Doce retratos seis reales, pasillo cómico, original y en verso. (Quinta edición.)

León y leona, entremés, en prosa, original.

Cada loco con su tema, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

Los señoritos, comedia en tres actos, original y en prosa.

Los señoritos, refundida en dos actos.

La viuda del zurrador [5], parodia en un acto y en verso.

La clave [5], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

La mamá política, comedia en dos actos, original y en prosa.

La Marsellesa, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

La careta verde, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

El siglo que viene [2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

El año sin juicio, revista cómica, original, en un acto.

Los madriles, revista cómica, original, en dos actos.

Los sobrinos del capitán Grant, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Tercera edición.

El empresario de Valdemorillo, revista cómica en dos actos, original.

El diablo cojuelo, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

El noveno mandamiento, comedia en tres actos, original y en prosa.

Las dos princesas, zarzuela en tres actos, arreglada del francés, con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

Esto, lo otro y lo de más allá, revista cómica, original, en un acto.

Periquito [5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [5], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid! [5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [5], refundida en dos actos.

De tiros largos [5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.

La primera cura [5], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [5], refundida en dos actos.

La calandria [5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve [5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

Robo en despoblado [5], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

La tempestad, melodrama, original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Décima edición.)

La mujer del sereno, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La criatura, humorada cómica original, en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La almoneda del 3.º [5], comedia en dos actos, original y en prosa.

Papeles son papeles..., proverbio en un acto, original y en prosa.

Coro de señoras [5], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Golondrina, comedia en un acto y en prosa, original.

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El padrón municipal [5], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

La bruja, zarzuela en tres actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El señor gobernador [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El chaleco blanco, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

El rey que rabió [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

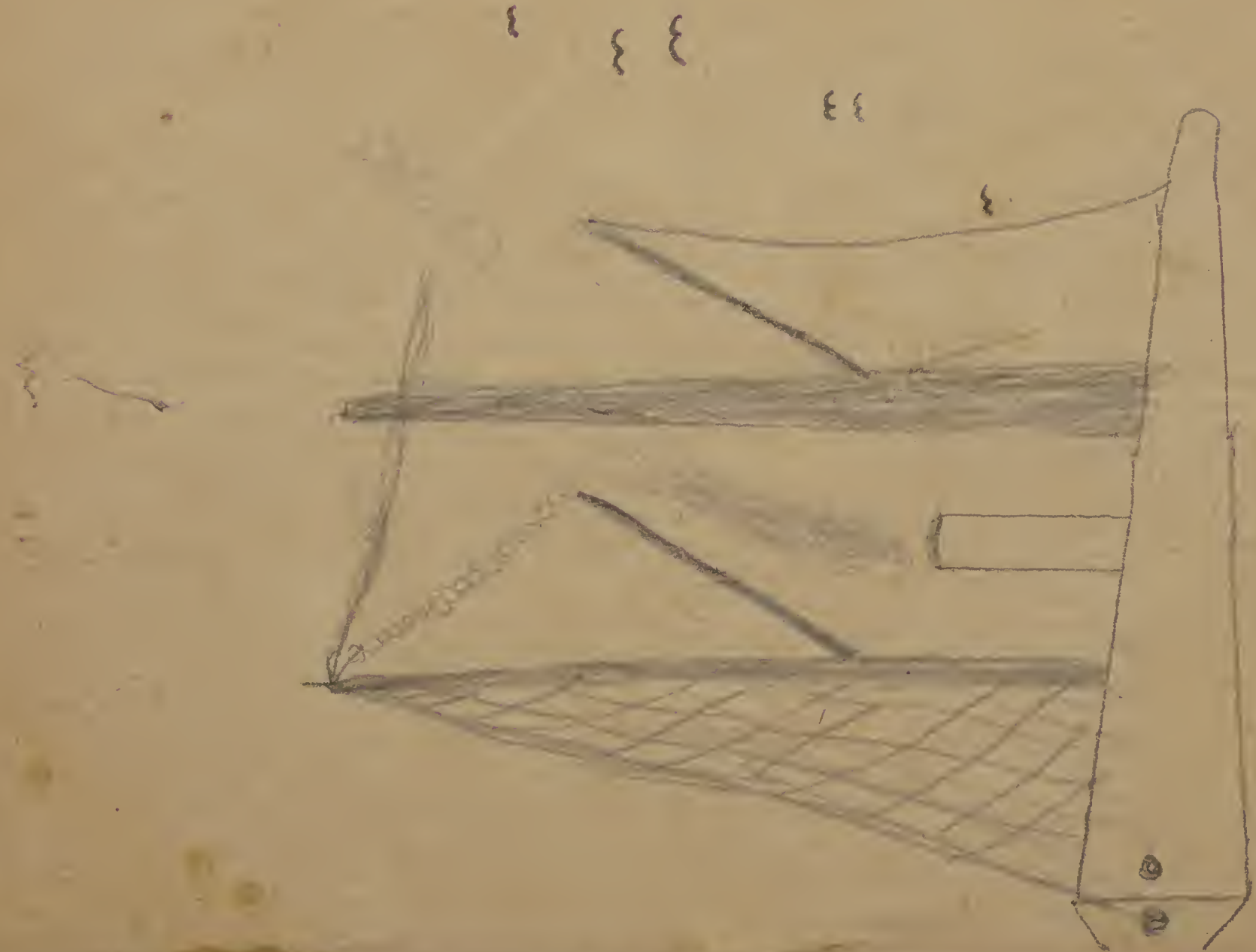
Zaragüeta [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

El bigote rubio, comedia en un acto y en prosa, original.

Agua, azucarillos y aguardiente, pasillo veraniego, original, en verso y prosa, música del maestro Chueca. (Segunda edición.)

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó.
2 Idem íd., Coello.
3 Idem íd., Campo-Arana.
4 Idem íd., Blasco.
5 Idem íd., Vital Aza.



3 0112 098518613

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Guienberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.